



**Diacronie**

Studi di Storia Contemporanea

**29, 1/2017**

“Crash test”. Continuità, discontinuità, legami e rotture nelle dinamiche della storia contemporanea

---

## Un largo y sigiloso camino. Espionaje e infiltración policial en el mundo estudiantil en la Argentina (1957-1972)

Monica BARTOLUCCI

---

Per citare questo articolo:

BARTOLUCCI, Monica, « Un largo y sigiloso camino. Espionaje e infiltración policial en el mundo estudiantil en la Argentina (1957-1972)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* : “Crash test”. Continuità, discontinuità, legami e rotture nelle dinamiche della storia contemporanea, 29, 1/2017, 29/3/2017,

URL: < [http://www.studistorici.com/2017/03/29/bartolucci\\_numero\\_29/](http://www.studistorici.com/2017/03/29/bartolucci_numero_29/) >

---

**Diacronie** Studi di Storia Contemporanea → <http://www.diacronie.it>

Rivista storica online. Uscita trimestrale.

[redazione.diacronie@hotmail.it](mailto:redazione.diacronie@hotmail.it)

Comitato di direzione: Naor Ben-Yehoyada – João Fábio Bertonha – Christopher Denis-Delacour – Maximiliano Fuentes Codera – Anders Granås Kjøstvedt – John Paul Newman – Deborah Paci – Niccolò Pianciola – Spyridon Ploumidis – Wilko Graf Von Hardenberg

Comitato di redazione: Jacopo Bassi – Luca Bufarale – Gianluca Canè – Fausto Pietrancosta – Alessandro Salvador – Matteo Tomasoni

Diritti: gli articoli di *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea* sono pubblicati sotto licenza Creative Commons 3.0. Possono essere riprodotti e modificati a patto di indicare eventuali modifiche dei contenuti, di riconoscere la paternità dell’opera e di condividerla allo stesso modo. La citazione di estratti è comunque sempre autorizzata, nei limiti previsti dalla legge.



---

## 4/ Un largo y sigiloso camino. Espionaje e infiltración policial en el mundo estudiantil en la Argentina (1957-1972)

Monica BARTOLUCCI

---

*La larga década que recorre el exilio y la vuelta de Perón al poder en Argentina (1955-1973) haciendo foco en el campo estudiantil, permite descubrir un grupo de sujetos que buscaron un espacio de participación política de quienes fueron protagonistas, años más tarde, víctimas del mayor acto de represión estatal durante la dictadura militar de 1976. Durante todo el período estudiado El Departamento de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, (DIPBA) cuya central estaba en la ciudad de La Plata, recibía en forma diaria y detallada un informe que le reportaban los comisarios o agentes de turno locales. Ellos revisaban las noticias del día o se infiltraban en reuniones estudiantiles de cualquier naturaleza, políticas o no, asambleas sindicales, manifestaciones, charlas, conferencias y reuniones en partidos políticos en una lucha sin cuartel jerarquizando a cada uno de ellos según su peligrosidad. Analizar este derrotero sigiloso, desde muy temprano, colabora en comprender finalmente la represión con precisión quirúrgica de los setenta en Argentina.*

---

La larga década que recorre el exilio y la vuelta de Perón al poder en Argentina (1955-1973) haciendo foco en el campo estudiantil, permite descubrir a un conjunto de sujetos juveniles quienes paulatinamente se politizaron y buscaron un espacio de participación. Años más tarde, muchos de ellos fueron protagonistas y víctimas del mayor acto de represión estatal durante la dictadura militar de 1976. En los años formativos, durante sus primeros pasos adolescentes los militantes setentistas circularon por diferentes organizaciones estudiantiles, políticas o armadas, en un proceso de búsqueda ideológica. A lo largo del tiempo podían pasar de ser nacionalistas “tacuaras” a peronistas revolucionarios o a peronistas de derecha de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU); de reformistas y liberales de izquierda a peronistas “de izquierda”, o también, a integrantes de las organizaciones armadas de la ciudad como Montoneros, Fuerzas Armadas Peronistas (FAR) o Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Ciertamente, el espacio donde se percibió la radicalización política juvenil y donde circularon las nuevas ideologías de izquierda, el nacionalismo peronista de derecha y la peronización juvenil de izquierda fue en los colegios secundarios y las universidades

argentinas, lo que en algún momento parte de la sociedad llegó a opinar que era un «reducto de privilegiados», «cueva de extremistas» o una típica «escuela de guerrillas»<sup>1</sup>.

El objetivo de este trabajo es, a partir del análisis de un caso urbano como el de Mar del Plata, advertir el derrotero sigiloso de la policía contra el sector juvenil, sus tonos, obsesiones, clasificaciones delictivas y ambiente de violencia política in crescendo que se dio en la Argentina<sup>2</sup>. Es decir, atender más que a la radicalización estudiantil, hasta ahora mejor conocida historiográficamente, a la reacción política y represiva que esta radicalización suscitó en un período caracterizado por la inestabilidad política. En segundo término comprender mejor a partir de fuentes secretas a la represión como un proceso de mediana duración que las fuerzas de seguridad en la Argentina, elucubraron artesanalmente desde finales la década del cincuenta en adelante<sup>3</sup>.

Durante todo el período estudiado el Departamento de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, (DIPBA) cuya central estaba en la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, recibía en forma diaria y detallada un informe que le reportaban los comisarios o agentes de turno locales. Estos últimos revisaban las noticias del día o se infiltraban en reuniones estudiantiles de cualquier naturaleza, políticas o no, asambleas sindicales, manifestaciones, charlas, conferencias y reuniones en partidos políticos en una lucha sin cuartel, jerarquizando a los actores según su grado de peligrosidad así como la identificación de sus padres, domicilios o detalles que consideraban destacados en la investigación con ánimo de control<sup>4</sup>.

El paneo sobre la ciudad de Mar del Plata en la década del sesenta haciendo foco en el campo estudiantil, permite analizar un conjunto de personajes que a través del tiempo fueron transformándose política y subjetivamente<sup>5</sup>. Las nuevas convicciones de los estudiantes de clase media en la Argentina de estos años, fue

---

<sup>1</sup> BARTOLUCCI, Mónica, FAVERO, Bettina, «¿Quiénes son los desaforados? Una mirada ampliada al concepto de violencia y juventud sesentista desde la prensa masiva», in *Contenciosa*, 2, 4, 1/2015, pp. 1-17.

<sup>2</sup> La opción por el caso urbano seleccionado no es casual. Para 1976, Mar del Plata sufrió alrededor de 430 casos de desapariciones forzadas y asesinatos cometidos antes aquella fecha por bandas parapoliciales o paramilitares como la Triple A. Sobre 169 casos sobre los que tenemos sus fechas de nacimiento el promedio de edad es de 26 años. La edad más comprometida son las personas que entonces tenían entre 20 y 29 años. Datos aportados por los *Juicios Por la Verdad en la ciudad de Mar del Plata*. La presentación judicial de los testigos de la represión en Mar del Plata, se hizo efectiva desde febrero de 2001 ante el Tribunal Oral en lo Criminal Federal integrado por los Jueces Roberto Atilio Falcone, Néstor Rubén Parra y Mario Roberto Portela.

<sup>3</sup> Sobre la radicalización estudiantil véase BUCHBINDER, Pablo, CALIFA, Juan Sebastián, MILLAN, Mariano (coords.), *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010.

<sup>4</sup> El cúmulo de material producido bajo estas circunstancias se encuentra en el único Archivo sistemático de la represión descubierto hasta este momento en la Argentina, el “Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires” (DIPBA). En el constan las tareas llevadas a cabo por la policía para el trabajo de control y persecución político ideológica sobre hombres y mujeres a lo largo de medio siglo en el país. Respecto de las fuentes policiales nos referimos a los archivos formalizados por Memoria Abierta, CeDinCi y la Comisión Provincial por la Memoria. Sus fondos documentales cuentan con 410.000 legajos de hechos y personas, varios archivos orales y un importante material de audio y video entre 1940 y 1998. Sobre el tema véase PAGANO, Nora y GÓMEZ, Analía «Universidad Nacional de Luján: Una aproximación a partir de los archivos de la DIPBA» in *PolHis*, 12, 1/2013, pp. 54-62, URL:

< [http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis12\\_PAGANOGOMEZ.pdf](http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis12_PAGANOGOMEZ.pdf) >[consultado el 18 de septiembre de 2016].

<sup>5</sup> DELLA PORTA, Donatella, *Collective Action and Identity*, in DELLA PORTA, Donatella, DIANI, Mario, *Social Movements, an Introduction*, Malden-Oxford-Carlton, Blackwell Publishing, 2006, pp.

un proceso social y cultural, percibido, descripto y estimulado por la literatura contemporánea a los acontecimientos. Ricardo Piglia decía que «unidos al mundo burgués por nuestras costumbres y a la clase obrera por nuestra ideología, no pertenecemos verdaderamente ni a uno ni a otra» y por esa razón, según Viñas, la tarea que les esperaba era la «operación profunda y penosa de darse vuelta como un guante»<sup>6</sup>. Una de las consecuencias de esta conversión política fue que si durante el primer y segundo gobierno de Perón el sector estudiantil de clase media se había destacado por su ferviente antiperonismo, durante la ausencia del líder miraría hacia el pasado reciente e iniciaría un camino hacia la peronización contrariando, en la mayoría de los casos, sus tradiciones familiares<sup>7</sup>.

La primera mitad de la década del sesenta se caracterizó por la hostilidad mutua entre estudiantes de colegios secundarios que se enfrentaban desde el nacionalismo tacuara de derecha con aquellos que se definían como socialistas y comunistas, e incluso con cualquier otra opción liberal progresista. Más tarde, con el proceso de peronización la “nebulosa militante” inicial fue definiéndose, a partir de convicciones ideológicas y vínculos con diferentes sectores locales ajenos a su realidad como grupos sindicales y policiales. Una vez ingresados a la universidad, esa inicial militancia se convirtió parte de los líderes políticos o fundadores de organizaciones armadas de izquierda como Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) o Montoneros y de derecha como la Concentración Nacional Universitaria (CNU). Hacia 1970, aunque todos actuaron en nombre del peronismo, la convicción revolucionaria de unos y la pasión anticomunista y desembozada por el otro promovieron un alto clima de violencia. Las amenazas de bombas, la aparición de las armas, los entrenamientos militares de ambos sectores, reemplazaron a las primeras aventuras políticas. El primer resultado fue que a pocos años de fundarse la Universidad Provincial y la Universidad Católica, fuera asesinada una alumna y heridos varios estudiantes en una trágica asamblea en diciembre de 1971.

Aunque Mar del Plata se erige como un observatorio para la represión de la militancia en Argentina hasta el día de hoy, los nombres de los actores involucrados en hechos de organizaciones estudiantiles o armadas dependiente de los archivos policiales están reservados o tachados para el historiador con el fin de proteger la intimidad de aquellos<sup>8</sup>. De manera que una vez detectado cada uno de nuestros personajes, fue necesario investirlos a través de documentos alternativos con todos los datos posibles sobre su vida privada. Es decir pese a la dificultad debimos perseguirlos y tratar de conformarnos una idea acabada de las trayectorias de sus vidas para comprender los puntos de giros que en ellas se dieron. Su vecindad, sus amistades, hábitos, parejas, itinerarios escolares, nos fueron dando idea de un mundo de relaciones y sociabilidad necesaria con el fin de comprender sus actos políticos. Para esta tarea fue clave la participación de nuestros entrevistados en el

---

90-115. Sobre las posibilidades de esta metodología aplicada a la política véase BRAGONI, Beatriz (coord.), *Microanálisis Ensayos de Historiografía argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

<sup>6</sup> Véase PIGLIA, Ricardo «Editorial», in *Literatura y sociedad*, 1, 1/1965, p. 1; VIÑAS, David, «Orden y Progreso», in *Contorno*, 9-10/1956, pp. 15-75. Oscar Terán habla de sentimiento de auto-culpabilización «por sentirse beneficiarios de un privilegio intelectual socialmente injusto cuanto porque esa misma colocación ha concluido por separarlos más del pueblo». Cfr. TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, Ediciones el cielo por asalto, 1993, p. 50.

<sup>7</sup> Véase ALMARAZ, Roberto, CORCHÓN, Manuel, ZEMBORAIN, Rómulo, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

<sup>8</sup> Según el reglamento del Archivo de la Comisión Provincial de la Memoria y Ley 25326 (Habeas Data), del año 2000.

análisis de esas fuentes tachadas. Asimismo, atender a los detalles menores, indiciarios, como episodios sobresalientes o descripciones tales como «recibida con medalla de oro», para guiar la investigación respecto de los personajes en cuestión. Las memorias, documentos personales, recuerdos y entrevistas, además de guiar el camino de investigación, mostraron la cara íntima de un proceso social de lo político. Las fuentes policiales cumplieron un rol de privilegio. A partir de ellas y en cruce con los testimonios personales se pudo vislumbrar el seguimiento de militantes secundarios, universitarios, activistas gremiales, o profesionales de la ciudad con ánimo de control represivo desde muy temprano, dando cuenta del grado de conocimiento que la policía y fuerzas militares tuvieron de cada uno<sup>9</sup>.

La Argentina permaneció por esos años, políticamente, en un callejón sin salida. Con el telón de fondo de la figura de Perón proscrita, se alternaron elecciones cuyos resultados fueron siempre inaceptables para alguna parte de la sociedad, mientras que a través de los golpes de Estado *manu militari* se reiteraban, en defensa de un orden que suponían amenazado. Los partidos políticos fueron perdiendo legitimidad, y poco a poco se fue imponiendo la violencia como modo de acción política<sup>10</sup>. El tema que sobrevoló el panorama político de la larga década fue la cuestión peronista. Desde la proscripción absoluta, que dio lugar a una dura resistencia, hasta la negociación con los actores políticos y dirigentes sindicales, la relación entre los gobiernos de turno con el peronismo fue tomando diversas formas. En el centro de esa sociedad convulsionada, comenzó a desarrollarse un cambio que fue medular para la cultura política argentina.

Ahora bien, las nuevas generaciones, aun siendo vigiladas por fuerzas policiales desde fines de los años cincuenta, ingresaron al campo de la política por diversas vías de acceso<sup>11</sup>. La más accesible e inmediata a la vida cotidiana fue la militancia estudiantil. Ésta mezclaba la lucha por derechos específicos con reivindicaciones políticas según las circunstancias nacionales y fue un puente de comunicación con otro tipo de militancias. El sector juvenil revalorizó el concepto de revolución, la cual podía ser nacionalista o socialista, según el énfasis en sus términos. Buena parte de esas organizaciones discutieron primero y aprobaron después la opción por la lucha armada de estilo foquista, adoptando una estrategia de violencia insurreccional<sup>12</sup>.

Para el imaginario de una cultura de izquierda, la existencia valiosa era lo que estaba más allá de lo material. La muerte por una causa era redentora y la militancia era el camino ideal para promover el

---

<sup>9</sup> Respecto de las fuentes policiales nos referimos a los archivos formalizados por Memoria Abierta, CeDinCi y la Comisión Provincial por la Memoria. Sus fondos documentales cuentan con 410.000 legajos de hechos y personas, varios archivos orales y un importante material de audio y video entre 1940 y 1998. Véase PAGANO, Nora, GÓMEZ, Analía, «Universidad Nacional de Luján. Una aproximación a partir de los archivos de la DIPBA», in *PolHis*, 12, 2/2013, URL: < [http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis12\\_PAGANOGOMEZ.pdf](http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis12_PAGANOGOMEZ.pdf) > [consultado el 18 de septiembre de 2016].

<sup>10</sup> SPINELLI, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Buenos Aires, Biblos, 2005. Véase también AMARAL, Samuel, *De Perón a Perón (1955-1973)*, in ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina, Academia Nacional de la Historia*, t. VII, Buenos Aires, Planeta, 2000, pp. 325-360; MELON PIRRO, Julio, *El Peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

<sup>11</sup> BOZZA, Juan Alberto, *Espías, disturbios y barricadas. La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968*, in INFESTA, María Elena (coord.), *El centenario de los estudios históricos en La Plata*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2010, URL: < [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52579/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/52579/Documento_completo.pdf?sequence=1) > [consultado el 5 de marzo de 2017].

<sup>12</sup> No adhirieron a la lucha armada el PST, el PO, el PC y el PCR.

surgimiento del hombre nuevo. Para la ideología del nacionalismo antiliberal o católico integrista, la patria, la Argentina profunda, las evocaciones caudillistas, la lucha contra los intereses foráneos, la sinarquía o el comunismo internacional, eran los argumentos que justificaban las acciones más violentas. En esa dinámica no es extraño comprobar que, quienes pertenecieron a agrupaciones de derecha terminaron militando activamente en alguna organización de izquierda revolucionaria<sup>13</sup>. En este proceso de búsqueda, el peronismo funcionó como un canal colector de varios afluentes. Las organizaciones de derecha más temprano que tarde mostraron sus simpatías por un gobierno cuyas características nacionalistas habían sido evidentes, mientras que desde la izquierda el silogismo que funcionó como excusa de peronización enunciaba que si la clase obrera era la clase revolucionaria y la clase obrera era peronista, entonces ellos debían convertirse en peronistas<sup>14</sup>. Desde mediados de la década en adelante, en un proceso que fue denominado por la historiografía argentina como «peronización de las clases medias», tanto los jóvenes de agrupaciones nacionalistas de derecha, como los de izquierda o aún provenientes de partidos de estilo conservador, como la Democracia Cristiana, encontraron en el peronismo y su historia, un canal colector para acercarse a la clase trabajadora por la que habían decidido pelear, sobre todo a través de organizaciones armadas como FAP, FAR, y sobre todo Montoneros<sup>15</sup>.

## 1. La persecución

En Mar del Plata, aquellos jóvenes que habían nacido entre fines de los años treinta y la primera mitad de la década del cuarenta y quienes probablemente hubieran oído de sus padres el desprecio por el peronismo, vivieron una adolescencia tensionada entre el resentimiento y el amor de quienes recordaban al gobierno derrocado.

La conmemoración emblemática del 17 de octubre de 1958 fue una fecha que llegó con la colmena juvenil ya inquieta por las marchas, panfleteadas, corridas y piedrazos generadas por las luchas callejeras entre quienes discutían por una ley que ponía en juego la educación universitaria, en una

---

<sup>13</sup> Son muchas las biografías u obras testimoniales que dan cuenta de estos itinerarios. Entre otras, véase :RAMUS, Susana Jorgelina, *Sueños sobrevivientes de una montonera: a pesar de la ESMA*, Buenos Aires, Colihue, 2000; SAIDÓN, Gabriela, *La montonera: biografía de Norma Arrostito*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; LARRAQUY, Marcelo, CABALLERO, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000.

<sup>14</sup> Referencia a las conversaciones con Carlos Altamirano, Martín Caparrós, Horacio González, Eduardo Gruner, Emilio de Ipola, León Rozitchner, Beatriz Sarlo y Horacio Tarcus. Véase: ALTAMIRANO, Carlos, TRÍMBOLI, Javier, *La Izquierda en la Argentina. Conversaciones*, Buenos Aires, Manantial, 1998.

<sup>15</sup> Son muchos los autores que advierten sobre este proceso. Al respecto véase: MARTUCELLI, Danilo, SVAMPA, Maristella, *La plaza vacía: las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada, 1997; CHAMA, Mauricio, «Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años '60 y principios de los '70», in *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, La Plata, Departamento de Sociología, 3, 2006., pp. 1-26, URL:

< <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/chama1.pdf> > [consultado el 29 de marzo de 2017];

ALTAMIRANO, Carlos, «Montoneros», in *Punto de Vista*, 55, 1996, pp. 1-9, URL:

< <http://bazaramericano.com/media/punto/coleccion/revistasPDF/55.pdf> > [consultado el 29 de marzo de 2017].

contienda caracterizada como «laica o la libre»<sup>16</sup>. La policía local, desde los primeros días del mes, y como prevención de actos de violencia en las calles, había comunicado la decisión de reprimir toda manifestación que se hiciera para conmemorar la fecha icónica del peronismo proscripto<sup>17</sup>. Estas órdenes se cumplieron a rajatabla cuando las fuerzas de seguridad evitaron un acto en la Plaza Rocha y se lanzaron contra un grupo de hombres y mujeres que se habían reunido para cantar la marcha peronista. Aunque en Mar del Plata, los disturbios por el 17 de octubre de 1958 no habían sido graves, no es difícil imaginar el impacto que tuvo en medio de la conmoción estudiantil la serie de episodios violentos desatados en el país. Los ciudadanos lectores de diarios e interesados en el devenir político, al otro día de los episodios, se enteraron de los destrozos. Las calles de la Capital Federal mostraban un aspecto desolador, con tranvías quemados y heridos de bala recuperándose. Aun así y como réplica a una política nacional, la represión y el intento de sofocación de agentes perturbadores se hicieron sentir en el gobierno de Frondizi a través de la implementación del plan Conintes. En ese marco, se iniciaron despliegues policiales en todo el país, donde se realizaron allanamientos de viviendas, detenciones e interrogatorios que dieron como resultado doscientos cincuenta detenidos en Buenos Aires, Tucumán, Formosa, Chaco, Córdoba y las ciudades de Mar del Plata, La Plata y Rosario<sup>18</sup>. Los hilos del peronismo y del comunismo se confundían en una madeja uniforme, cuyos miembros y simpatizantes, se suponía, debían ser controlados de cerca.

El peronismo proscripto o la figura de Perón prohibida no constituían el centro de las preocupaciones estudiantiles expresas pero, sin duda, espesaba el aire de todas las discusiones a juzgar por el debate y el posterior desorden que se suscitó en una reunión de delegados de la Federación Universitaria de La Plata. Una discusión en torno a si debían ser invitados a ese tipo de encuentros los miembros de “las 62” organizaciones gremiales dividió las aguas. Una parte de los universitarios platenses repetía una y otra vez el slogan “estudiantes y obreros, unidos y adelante”, mientras que otro grupo, lejos de eludir el problema, se definía muy claramente como “reformistas sí, peronistas no”. El pequeño detalle que figura en la crónica periodística da indicios de que el problema del peronismo comenzaba a cruzarlos.

Las notas editoriales de los diarios más conservadores de Mar del Plata enunciaban que la libre expresión estudiantil había perdido su cauce, que la nueva situación estudiantil era el precio que el

---

<sup>16</sup> BARTOLUCCI, Mónica, *La primavera del 58. Revueltas Tomas y disturbios juveniles durante el conflicto laica o libre en Mar del Plata*, in CACOPARDO, Fernando, DA ORDEN, Liliana, PASTORIZA, Elisa (coords.), *Pasado Presente de la Mar del Plata Social*, Mar del Plata, EUEDEM, 2008, pp. 22-50.

<sup>17</sup> Sobre la importancia de esta fecha para el peronismo véase el texto de SENÉN, Santiago, GONZALEZ, Gabriel Lerman (eds.), *El 17 de octubre de 1945. Antes, durante y después*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

<sup>18</sup> Ellos eran el ex secretario general del Centro Empleados de Comercio, Buenaventura González, el asesor letrado de la CGT local Norberto Centeno, Agustín Scudi, José Figueroa, R. López Carnier, Juan Raúl Molly, Arturo Simonazzi, Jacobo Suezner, Leandro Amarillo y Jerónimo Guedal, quienes quedaron a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

país debía pagar por pasar de un extremo dictatorial, en referencia al gobierno de Perón, a un ejercicio de la libertad sin límite alguno. En tono de preocupación publicaban que «una ola de ímpetus extraños, de comportamientos irregulares, de tensiones no naturales de agresividad, se ha desatado tocando el ámbito nacional»<sup>19</sup>.

La cuestión de que los antiguos agentes del peronismo eran capaces de usar a su favor el natural romanticismo adolescente estaba públicamente instalada en los meses de este conflicto. Sin embargo, el mayor temor era que fueran seducidos por oscuras fuerzas ocultas internacionales quienes perseguían fines “antiargentinos y antihumanos” y que querían imponer una “ideología por la fuerza”. De manera que, para gran parte de las fuerzas vivas y sobre todo para el gobierno, el peronismo y el comunismo se homologaron como una misma amenaza social a la que había que controlar.

El ánimo de control a la juventud imperó entre la comunidad de intérpretes de un episodio ocurrido dentro de los muros del Colegio Nacional Mariano Moreno. En el mes de noviembre, un grupo de alumnos, con una alta dosis de picardía juvenil, reemplazó la bandera argentina del mástil ubicado en el centro del enorme patio del colegio por la bandera soviética. La hoz, el martillo y la estrella de cinco puntas doradas sobre el rojo flameante indignaron a las autoridades y fue un gesto comprendido, por los menos por los directores, como un avance del comunismo internacional y de la «dictadura moderna y sangrienta del imperialismo bolchevique»<sup>20</sup>. Sin quitarse responsabilidades de encima, los delegados juveniles se defendían de las acusaciones a través de comunicados que dejaban claras las posiciones emergentes, divididas entre pequeños grupos de derechas e izquierdas locales<sup>21</sup>.

Como consecuencia de la convulsión estudiantil iniciada desde esos días en adelante, Horacio Pedro Ochando, el subcomisario jefe de delegación de la Comisión de Inteligencia de la Unidad Regional VI se convirtió en un permanente informante de las acciones y movimientos que consideraba extraños e informaba a sus superiores de cada detalle de lo ocurrido en una ciudad todavía chica y con caras repetidas en los actos. Además, el continente americano iniciaba una nueva etapa política desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, lo que impulsó a las Fuerzas Armadas argentinas a prepararse contra ese nuevo enemigo inminente. La Policía de la Provincia de Buenos controló los movimientos, reuniones, asambleas, organizaciones y visualizó a todo sujeto que considerara sospechoso de portar ideas comunistas o “cripto-comunistas” registrado a través de una taxonomía elaborada para la ocasión. Para este período los militantes podían ser clasificados como «dirigentes de más arraigo»; «agitadores»; «saboteadores»; «terroristas» o «perturbadores»<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> «Abuso de libertad», in *La Capital*, 8 de septiembre de 1958.

<sup>20</sup> «Estudiantes libres adhirieron a un acto», in *La Capital*, 16 de noviembre de 1958.

<sup>21</sup> «Sin título», in *La Capital*, 19 de noviembre de 1958.

<sup>22</sup> El cúmulo de material producido bajo estas circunstancias se encuentra en el único archivo sistemático de la represión descubierto hasta este momento en la Argentina, el Archivo de la Dirección



El Departamento de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, recibía en forma diaria y detallada un informe reportado por comisarios o agentes de turno locales. Estos últimos revisaban las noticias del día o se infiltraban en reuniones estudiantiles de cualquier naturaleza. A partir de este momento, incluso las fiestas de fin de curso dejaron de ser solo inocentes reuniones entre compañeros excitados por la gratificación de un nuevo año cumplido, para ser objeto de control de las autoridades provinciales. El local del Sindicato de Luz y Fuerza, el lugar elegido para el baile del 19 de diciembre de 1961 resultaba profundamente irritante y confirmaba que los integrantes de la Federación de Estudiantes Secundarios, a quienes identificaron sin discriminar en un informe «Estrictamente secreto y confidencial», de ideología «comunista-castrista» a todos los organizadores y además se quejaban de la pasividad de los directivos<sup>23</sup>. El informe estaba en consonancia con las notas periodísticas en las que se enunciaba que los jóvenes eran los más vulnerables a ese tipo de ideas y se pronosticaba el triunfo del comunismo en el continente<sup>24</sup>.

El 19 de octubre de 1961, el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires creó la Universidad Provincial dependiente del Ministerio de Educación. La importancia de esta decisión quedó reflejada en que el mismo ministro de Educación bonaerense, Ataúlfo Pérez Aznar, dejaba su cargo para ponerse al frente del nuevo proyecto. Sin embargo, desde ese primer momento y simultáneamente a los actos de fundación, un minoritario y activo grupo de estudiantes universitarios marplatenses, pero con estudios en otras universidades del país, nucleados en el CUM (Centro de Universitarios Marplatenses), iniciaron una campaña de críticas contra las decisiones administrativas y gubernamentales respecto de la nueva institución y cuestionaron la jerarquía de las autoridades. En sus comunicados oficiales declaraban Pérez Aznar era el adalid de la reacción y el oscurantismo<sup>25</sup>.

Desde el inicio de las primeras gestiones de la universidad provincial, en 1962, los estudiantes tuvieron opinión para todo, pero, al mismo tiempo el Departamento de Inteligencia era capaz de cualquier ardid al servicio de la persecución de estudiantes y dirigentes movilizados. Una mesa redonda pública organizada por Jorge Lerner, director del Instituto de Ciencias de la Educación, para discutir el problema de La Universidad y el momento actual, fue filtrada, aun cuando los invitados debían identificarse con carta de presentación en el ingreso. El informante desapercibido entre el público presente comunicó a sus superiores que a los representantes partidarios de la UCRI les preocupaba el momento “sumamente crítico” que pasaba el país. Sobre todo, les inquietaban las nuevas prácticas de los estudiantes «que solucionaban todo a través de las bombas de plástico» o «dejan los estudios para ir a Cuba a entrenarse en la guerrilla, encontrando en la guerra revolucionaria la única solución a sus problemas». La sospecha de ser espiados existía, sin embargo.

---

de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, DIPBA.

<sup>23</sup> Archivo DIPBA, «Federación de Estudiantes Secundarios Marplatenses», Policía de la Provincia de Buenos Aires, SIPBA, Mesa A estudiantil, legajo n° 32.

<sup>24</sup> «Auge del comunismo», in *La Capital*, 18 de noviembre de 1958.

<sup>25</sup> «Sin título», in *La Capital*, enero de 1962.

El informe describe que el orador «no se atrevía a seguir manifestando abiertamente sus opiniones en virtud de que entre los presentes pudiera haber representantes del S.I.D.E que los llevaría presos a todos los concurrentes»<sup>26</sup>. Esta manifestación de sospecha, provocaron un giro inesperado entre los invitados. Un clima de acecho se adueñó del ambiente. Según el informante policial, que le pide a su jefe que lea con atención el documento por tratarse de haber logrado penetrar una reunión de «puertas cerradas», alguien a viva voz enunció que «debido al temor a la Policía, nos hemos acostumbrado a hablar con miedo sin poder expresar libremente nuestras ideas» y solicitó que si entre los presentes se encontraba algún funcionario policial, hiciera «uso de la palabra en esa mesa redonda». El representante de la CGT local se excusó emitir opinión sobre la situación del país porque «debía seguir una conducta gremial y temía que sus dichos fueran tergiversados por la prensa»<sup>27</sup>.

En los inicios de 1962, inició una nueva campaña electoral para Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y renovación de las Cámaras Legislativas, programadas para marzo, con la presión de un peronismo dispuesto a participar de cualquier modo. Paralelamente el presidente de la nación llegaba a la ciudad para inaugurar la Escuela de Verano, el primer paso de la Universidad Provincial, sobre cuyas características la juventud ya tenía su propia opinión. Pero la policía también tenía cosas para decir sobre ellos.

En 1963 un pequeño grupo de derecha con conexiones entre el ámbito secundario y universitario, fueron quienes se movilizaron en la primera y exitosa rebelión universitaria de la ciudad. Según la policía, los dos universitarios que encabezaron el movimiento de fuerza en contra del rector Argentino Malla eran dos personas que «se encuentran registrados en los archivos de esta Delegación como elementos de extrema derecha (Tacuaras)»<sup>28</sup>. De manera que el episodio del rector “renunciado” llegó para mostrar que el poder estudiantil se había desatado y que los hábitos, discursos o expectativas culturales de los jóvenes politizados eran comunes y lograban sus objetivos, cuando se lo proponían. Pero en este caso, informaron algo tranquilizador: se trataba de la acción de un grupo alejado ideológicamente del temido izquierdismo. Todavía en marzo de 1965, declaraban que no había que preocuparse demasiado porque estos eran activistas de «extrema derecha que no estaban al servicio del extranjero»<sup>29</sup>.

---

<sup>26</sup> Archivo DIPBA, «Federación de Estudiantes Secundarios Marplatenses», Policía de la Provincia de Buenos Aires, SIPBA, Mesa A estudiantil, legajo n° 32.

<sup>27</sup> Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón, Legajo n° 26, año 1962.

<sup>28</sup> Archivo DIPBA, Información Departamento B 5/ 03/655, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26. T.II.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

## 2. La radicalización

En la dictadura implantada en 1966 por el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina a cargo del Gral. Juan Carlos Onganía, lo político se instaló como eje de la vida cotidiana de buena parte de los universitarios argentinos, pero los activistas, los militantes o los centros a los que pertenecían ya habían sido “fichados” identificados y jerarquizados en su potencial peligrosidad. Esos estudiantes venían siendo vigilados mucho antes de que ellos lo supieran. En 1967 un problema respecto de los títulos universitarios habilitantes fue una razón válida para que los estudiantes de izquierda iniciaran una práctica hasta el momento no del todo explotada, buscando solidaridad para sus reclamos en instituciones extrauniversitarias y fuerzas vivas de la ciudad como la Bolsa de Comercio, el Colegio de Abogados y de la prensa local, pero a diferencia de otras movilizaciones, en sus discursos y reivindicaciones, las cuestiones académicas se involucraron de lleno con la lucha contra la dictadura y el gobierno nacional<sup>30</sup>. Los volantes, no tardaron nada en llegar a manos de los infiltrados de la policía y a la central en la capital provincial, junto a la opinión del informante de turno. El espía opinaba que esos panfletos comunistas tenían la finalidad de adjudicarse un apoyo de toda Mar del Plata, pero lo más preocupante era que desvirtuaba la finalidad de resolver un problema universitario para desviarse en consideraciones ajenas, entrando en «la ya conocida propaganda de permanente oposición a los gobiernos constituidos»<sup>31</sup>.

El 26 de mayo de 1969 el barrio Clínicas de la ciudad mediterránea de Córdoba fue ocupado por los estudiantes enfrentados por la policía sin que ésta pudiera controlar la situación, acción conocida como El Cordobazo. En esa ciudad, las movilizaciones fueron en solidaridad con los trabajadores mecánicos que venían siendo reprimidos en sus asambleas en defensa de su ya adquirido “sábado inglés”. El día 29 de mayo las columnas obreras se enfrentaron con fuerzas policiales y militares movilizadas por el gobernador Carlos Caballero. En los enfrentamientos, asesinaron al obrero Máximo Mena, de SMATA, y el estudiante Daniel Castellanos, lo que enardeció la resistencia estudiantil. En otros ámbitos, como Rosario o la Universidad del Nordeste, los conflictos tampoco eran pacíficos, y ya se contaban algunos alumnos asesinados por la represión durante las manifestaciones<sup>32</sup>. En Mar del Plata, se creaba la Facultad de Humanidades, en la que se concentraría la carrera de Psicología, Sociología, Ciencias Políticas, Ciencias de la Educación y

---

<sup>30</sup> Archivo DIPBA, «Información ampliatoria referente a la reglamentación de títulos habilitantes en la Universidad Provincial de Mar del Plata», Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón, Legajo n° 26.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Juan José Cabral en la UNNE de Corrientes y Adolfo Ramón Bello y Norberto Blanco en Rosario, todos en el mes de mayo de 1969. Véase GORDILLO, Mónica, *Córdoba en los sesenta. La experiencia del sindicalismo combativo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

Antropología<sup>33</sup>. La tradición revoltosa en distintas universidades del mundo y la inclinación ideológica de los estudiantes hacia una izquierda combativa se cumplió al pie de la letra en la más numerosa facultad de la ciudad<sup>34</sup>. Los incidentes no tardaron en llegar. El día 21 de agosto de 1969, el diario nacional *La Razón* dio la noticia de que el edificio de Humanidades de Mar del Plata, era un foco de atención. Sus paredes exteriores había aparecido pintadas con grandes letreros pidiendo la reincorporación de un arquitecto de la casa cesanteado por orden del Poder Ejecutivo Provincial por acciones que se consideraban sospechosas<sup>35</sup>.

El profesor cesanteado contaba con cierta influencia en las nuevas camadas estudiantiles<sup>36</sup>. La decisión de las autoridades de echar a un docente por causas ideológicas no iba a ser aceptada fácilmente en un momento de alta efervescencia. Los estudiantes decidieron dar pelea nuevamente ocupando las instalaciones, llamando a asambleas hasta que el profesor fuera reincorporado en sus funciones. La intempestiva salida del arquitecto y la solidaridad estudiantil hacia quien consideraban ideológicamente afín fue la piedra fundamental de una tarea policial de identificación y fichaje de cada uno de los activistas. A partir del episodio de la lucha por el arquitecto, los informes llegados a la central de la ciudad de La Plata fueron una radiografía de la organización institucional respecto de decanos, cuerpos docentes, carreras, organización institucional, cantidad de alumnos, análisis de las actividades, opiniones, actos de protestas y sobre todo conformación de los Centros de Estudiantes de cada una de las facultades de la universidad de Mar del Plata, ya considerada como una de las más problemáticas<sup>37</sup>.

El informe daba cuenta de que el Centro de Ciencias Económicas mantenía una trayectoria “normal”, sin elementos de “ideología extremista” y dedicado a las actividades deportivas y sociales. En Ingeniería solo se detectó un “activista de extrema izquierda”, sin demasiada repercusión entre sus compañeros, cuyo mayor capital era mantener contactos con el Centro de Estudiantes de Arquitectura. Este último se consideraba muy activo, vocero de «cuanto problema surgía en los claustros y proclives a las medidas de fuerza». Las movilizaciones que este centro hacía según la policía, eran motorizadas por «un grupo de elementos de tendencia marxista», integrado por un estudiante de origen español, dos mujeres y un hombre oriundos de la ciudad de Olavarría, dos maestros mayores de obras y un técnico constructor naval. Todos ellos nacidos entre 1943 y 1946 y

---

<sup>33</sup> Véase GIL, Gastón Julián, (ed.), *Universidad y utopía. Ciencias sociales y militancia en la Argentina de los '60 y '70*, Mar del Plata, Eudem, 2010.

<sup>34</sup> Según los informes de la policía solo la Facultad de Humanidades, también denominada Departamento de Idiomas, contaba con 1.039 alumnos y dictaba las carreras de Licenciaturas y Doctorados en Psicología, Sociología, Antropología, Ciencias Políticas y Ciencias de la Educación. Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón, Legajo n° 26.

<sup>35</sup> «Sin título», in *La Razón*, 21 de agosto de 1969.

<sup>36</sup> Entrevistas personales realizadas entre 2010 y 2013 en la ciudad de Mar del Plata (Roberto). Entrevistador: Mónica Bartolucci.

<sup>37</sup> Archivo DIPBA, Universidad Nacional (sic) de Mar del Plata, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26, T. II.

«activos participantes de los conflictos originados en esa Casa de Estudios»<sup>38</sup>. Según el espía, los “elementos aludidos”, sobre todo dos de los “elementos marxistas” le habían impuesto al accionar un tono, que no era fiel reflejo de las intenciones de sus directivos y del alumnado en general de Arquitectura<sup>39</sup>.

En realidad, los estudiantes estaban más organizados de lo que la policía llegaba a percibir. Con posterioridad al Cordobazo, en Mar del Plata, diferentes organizaciones de izquierda como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) o Partido Comunista Revolucionario (PCR) y algunos militantes del MBP-MdP se unificaron en el Movimiento Mayo<sup>40</sup>. Su nombre derivó de la acción de un grupo de militantes que, como acto de presentación en sociedad, manifestaron su sentimiento antimilitarista en un acto patriótico, en ocasión de un desfile en conmemoración de la Revolución de Mayo. Ese día y ante las autoridades, un grupo recordado como “cuarenta tipos”, en realidad formado por hombres y mujeres, se tomaron de los brazos y salieron al cruce de las columnas de soldados logrando romper su formación. Mientras las fuerzas vivas de la ciudad «no podían creer lo que veían», la policía se lanzó sobre ellos y a golpes logró encarcelar, por primera vez en una manifestación estudiantil, a seis de los estudiantes revoltosos<sup>41</sup>.

El episodio de la interrupción de un desfile militar durante el mes de mayo de 1969 implicó las primeras detenciones y la necesidad de defensa legal obligó a los muchachos recién iniciados en las lides políticas a entrar en contacto con sectores ajenos a la universidad como la Asociación de Abogados, liderada por una camada de dirigentes mayor que ellos que, aunque jóvenes aún, habían tenido ya una activa participación política en la ciudad<sup>42</sup>. De manera que, entre otras, las propias dificultades juveniles fueron las que dieron la oportunidad de vincularse con ámbitos políticos de la ciudad, más ortodoxos, más combativos o de mayor antigüedad dentro del peronismo. Este núcleo de militantes, que llegaban a veinticinco en las listas policiales, fue fichado como “elementos extremistas” y constituyeron la cara más visible de una militancia ya convencida y en estado de radicalización. Mario, los había ganado para que formaran parte del Movimiento de Bases Peronistas de Mar del Plata (MPB-MdP), en un accidentado viaje juvenil.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> «Entrevistas personales realizadas entre 2010 y 2013 en la ciudad de Mar del Plata (Mario)». Entrevistador: Mónica Bartolucci.

<sup>41</sup> Este episodio fue reconstruido a partir de un cruce de fuentes. Las entrevistas nos han dado pistas sobre cada uno de ellos. Información Depto. “A” - Novedades registradas en el ámbito estudiantil local, Mar del Plata, 15 de septiembre 1969. Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26, T. II y «Entrevistas personales realizadas entre 2010 y 2013 en la ciudad de Mar del Plata (Mario)». Entrevistador: Mónica Bartolucci.

<sup>42</sup> «Entrevistas personales realizadas entre 2010 y 2013 en la ciudad de Mar del Plata (Mario)». Entrevistador: Mónica Bartolucci; «Sin título», in *La Capital*, 19 de noviembre de 1958.

### 3. El viaje

La reconstrucción de un típico viaje iniciático por América Latina, da cuenta de la persecución sigilosa. En un memorando secreto que eleva el Director de Coordinación Federal al Jefe de Policía de la Provincia de Buenos Aires se especificaba que se había tomado conocimiento de movimientos sospechosos por parte de un grupo de alumnos universitarios a los cuales había que seguir de cerca. Según la policía un grupo de estudiantes de la Facultades de Humanidades y de Arquitectura, había logrado que la Secretaría de Cultura de la Municipalidad les asignara una subvención en dinero con el fin de iniciar un viaje por países limítrofes, entre ellos Bolivia y Perú, proporcionándoles asimismo una serie de folletos y otros elementos de promoción turística. El dinero que cedió la comuna por intermedio de la Secretaría de Cultura para solventar los gastos de viaje había sido utilizado por el grupo estudiantil para adquirir un camión frontal Ford, antiguo, de los denominados “guerrero”, con el que pensaban cubrir el itinerario del viaje. Con ese propósito habrían partido los primeros días de enero de 1970, pero a raíz de inconvenientes surgidos por desperfectos en el motor debieron suspender los planes cuando se hallaban a la altura de la localidad de Coronel Vidal, distante 66 kilómetros de Mar del Plata. Los informes policiales decían al respecto que «el viaje en cuestión no habría llamado la atención si no fuera que el grupo de once estudiantes estaba integrado en su mayoría por elementos universitarios ideólogos, en lo que respecta a la doctrina marxista y actividades veladas dentro de los distintos colaterales que actúan en agrupaciones de distinta vida dentro del ámbito estudiantil de Mar del Plata». Según la policía, la invitación contemplaría la conexión directa de «izquierdistas locales con elementos extranjeros de la misma tendencia, un intercambio de material de propaganda, reuniones para coordinar planes de agitación en el orden estudiantil y otros propósitos de carácter ideológico». Asimismo, respecto del llamativo itinerario decían tener conocimiento de que los estudiantes «tratarían de salirse de su itinerario pasando por Bolivia, Venezuela y de allí a Cuba». Luego de esta percepción, los informantes daban la lista completa de cada uno de ellos, haciendo una típica identificación de época represiva y autoritaria aclarando que entre ellos viajaba «un conocido homosexual del medio estudiantil de la ciudad». En algo no se equivocaba la policía cuando decía que «por lo menos cinco de los estudiantes citados no se conocían entre sí», lo que hacía sospechar que «algún dirigente que profese la misma ideología» los había convencido a viajar<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Informe producido por Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, 18 de febrero de 1970. Archivo DIPBA, Mesa A Factor Estudiantil / Educacional, General Pueyrredón, Legajo n° 23. Debe recordarse que para este período ley 17041, por el gobierno de Onganía en agosto de 1967. Ley anticomunista. «Se consideraría comunista a quien realice actividades comprobadas de indudable motivación ideológica comunista».

Ese viaje controlado sin que los jóvenes siquiera lo sospecharan, no estaba basado en una conspiración política con arquitectos cubanos, según el mismo Mario relata con espíritu jovial. Uno de aquellos protagonistas hoy niega esa versión<sup>44</sup>. El motivo principal era el placer por la aventura juvenil, típicos viajes iniciáticos, en búsqueda de emociones “huyendo de la vida”.

Aunque los fines en sí mismos no fueran conspirativos, en ese camión se conversaba sobre el estado de las cosas en el país. La política represiva estaba en el centro de la escena, las discusiones sobre la proscripción del peronismo y la opresión de la dictadura, fueron temas privilegiados. Mario les habló del peronismo y de la necesidad de ir a las bases. Fue en ese viaje, iniciático para algunos, que se constituyeron parejas, se afianzaron vínculos de amistad y se arraigaron lazos ideológicos. Aunque nunca llegaron a Cuba, porque no estaba en los planes y porque debieron volver antes de lo previsto por inconvenientes económicos y mecánicos, aquellos días fueron clave para convencerse de que la lucha contra los militares y a favor del peronismo, era el único camino posible.

Las causas nacionales se unían a los problemas académicos locales. La desconfianza por los concursos, los pedidos de convertirse en veedores de las designaciones de profesores, los repudios a la acción rectoral, la apertura de clases paralelas para diferentes materias en distintas facultades, promovieron un constante estado asambleario y un estado de movilización permanente<sup>45</sup>. La diferencia sustancial con las anteriores fue que para fines de esta década las disputas dentro de los claustros eran consideradas como una forma más de lucha contra «el imperialismo», «por la libertad de los presos políticos», «por un paro combativo y triunfante y por un gobierno obrero, popular y revolucionario»<sup>46</sup>. Con este clima de enfrentamiento, las asambleas estudiantiles fueron incesantes, aunque según los infiltrados, “los alumnos de izquierda no contaban con mayor apoyo en la masa estudiantil”, pero la evolución esperable de los acontecimientos no era demasiado promisorio dado que auguraban que un estado deliberativo en virtud del aniversario de los alumnos asesinados, “fallecidos” según el vocabulario policial, en Corrientes y Rosario<sup>47</sup>.

Mario era solo uno de esos jóvenes que la policía de Mar del Plata tenía identificado como un activista dentro del conjunto de universitarios que por diferentes causas desde 1969 en adelante tuvieron alguna razón para tomar las facultades o echarse a la calle a volantear. Su caso sirve para revisar los primeros pasos y las estrategias de acción que se dieron algunos para extender la conformación de una izquierda peronista entre las aulas universitarias como el MBP-MdP, para preocupación de otras organizaciones peronistas de derecha mayoritariamente concentrados en la

---

<sup>44</sup> «Entrevistas personales realizadas entre 2010 y 2013 en la ciudad de Mar del Plata (Mario)». Entrevistador: Mónica Bartolucci.

<sup>45</sup> Las preocupaciones estudiantiles, motivos de asambleas, han sido extraídos de diferentes expedientes que informaban sobre los temarios a tratar, entre abril y mayo de 1970.

<sup>46</sup> Volante de propaganda del A.R.E (Acción Revolucionario Estudiantil), asamblea de 23 de abril de 1970. Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26.

<sup>47</sup> Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón, Legajo n° 26.

Universidad Católica y siempre vigilantes del peligro de lo que consideraban una intolerable infiltración<sup>48</sup>.

Los diarios de la ciudad anunciaron en mayo de 1970 que la Facultad de Humanidades había sido ocupada por sus alumnos, a partir de las demandas internas y en solidaridad con los compañeros muertos en los disturbios de las otras dos universidades a manos de las fuerzas de seguridad<sup>49</sup>. Esa toma, si bien no era llamativa, porque tenía sus antecedentes como práctica estudiantil, no resultó ser una más. El 22 de mayo, un grupo de izquierda militantes de la Acción Revolucionaria Estudiantil (ARE), «aprovechando que el grueso de los alumnos estaba adentro de las aulas», según la policía, bloqueó la entrada principal con sillas y bancos. Luego de un primer momento de confusión entre los estudiantes de la Escuela de Periodismo, que también funcionaba en el mismo edificio de la Escuela N° 6, a los que se les permitió salir, el grupo de Humanidades colocó una bandera y una escarapela por los ventanales de la calle Mitre. A través de las ventanas, los que se quedaron resistían con volanteadas y cantos contra la dictadura. Los líderes eran unos pocos, según la policía, pero eran cada vez más los que comulgaban con ellos<sup>50</sup>.

Mario, en el centro del conflicto, fue un testigo privilegiado de las entradas y salidas de alumnos y de la llegada de la policía, quienes apostados en la vereda del edificio, intentaban encontrar un interlocutor, para poner orden. Desde una de aquellas ventanas en la que Mario estaba atrincherado pudo ver con claridad dos rostros que ya conocía “de Mar del Plata”. Eran dos estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica. Uno de ellos Fernando, había sido descubierto manipulando explosivos junto a Ernesto, para atentar contra sus compañeros de izquierda en la conferencia que dio el obispo tercermundista Jerónimo Podestá. El otro era Bigote conocido por su camorrerismo escolar y quien, según los diarios, ya había sido el protagonista principal de un confuso episodio en el cual había muerto un joven de apellido judío en el Palacio de los Deportes de Mar del Plata cinco años antes<sup>51</sup>. Los viejos tacuaras eran ya un grupo de derecha organizado y con vinculaciones policiales. Prueba de ello es que Mario los recuerda en aquella tarde de toma, parados exactamente al lado del jefe de la Seccional Segunda, en una clara actitud de señalamiento. Incluso su memoria evoca que uno de ellos les gritó a viva voz a los estudiantes de la Acción Revolucionaria Estudiantil (ARE) en forma de sentencia: “se terminó la dialéctica de las palabras y empezó la de las pistolas”<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Sobre la importancia de las redes en la movilización social véase DELLA PORTA, Donatella, DIANI, Mario, *Los movimientos sociales*, Madrid, Complutense, 2011, pp. 155-176.

<sup>49</sup> «Sin título», in *La Capital*, 22 de mayo de 1970.

<sup>50</sup> «Mar del Plata, mayo 23 de 1970, Información Departamento E, Asunto: Universidad Nacional de Mar del Plata. Ocupación de la Facultad de Humanidades por los estudiantes, Día 22. Hora 22, Manifestantes: 60». Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26.

<sup>51</sup> «Sin título», in *La Capital*, 7 de febrero de 1965.

<sup>52</sup> «Entrevistas personales realizadas entre 2010 y 2013 en la ciudad de Mar del Plata (Mario)». Entrevistador: Mónica Bartolucci.



La protección policial hacia los sectores estudiantiles de derecha parece repetirse en el tono conciliador del informe que la policía envió a la central para describirlos. En este caso informaban que funcionaban dentro de Centro de Estudiantes de Derecho desde 1961 y lo consideraban como una “entidad de limpia trayectoria y de amplia colaboración con esa alta casa de estudios” que no es posible calificar a ninguno como activista “puesto que todos trabajan de común acuerdo sin sobresalir uno determinado” que “el accionar es completamente normal, no observándose infiltración extremista” y que su trabajo a través de los años “no dejan dudas sobre la corrección de sus dirigentes”<sup>53</sup>.

Los conflictos determinaron que el rector de la Universidad Provincial, Luis Cos Cardozo, tomara la decisión de suspender las clases en la Facultad de Humanidades. El tono del memorándum de la autoridad mayor no colaboró en apaciguar los ánimos. Por el contrario, subió la apuesta diciendo que eran «hechos vandálicos, que sobrepasan los límites de la tolerancia y son un llamamiento a la subversión haciendo apología del caos y la anarquía»<sup>54</sup>.

El mes de mayo de 1970 terminaría con una seguidilla de asambleas, manifestaciones y tomas en los distintos locales y espacios que utilizaban como aulas improvisadas, cuyo fin principal fue la de crear cada vez más conciencia sobre el papel del estudiantado en el acompañamiento del «despertar obrero» y del «enfrentamiento con la realidad nacional». Cuestionaban duramente a los adversarios del Centro de Derecho por su frivolidad y falta de compromiso al «organizar una fiesta en Constitución mientras el país entero sangra por las luchas populares a las que consideraban no como “una falla de cálculo” sino como un error criminal»<sup>55</sup>.

A finales de 1971 Mar del Plata ya era un observatorio para la represión de la militancia en Argentina<sup>56</sup>. Un nuevo informe denunciaba que ya a principios de 1969 había arribado un pequeño grupo de estudiantes, «desplazados de las facultades de Humanidades de la UBA y La Plata», como parte de un plan de agitación en la universidad local. Además denunció un «tráfico constante de agitadores y activistas» promoviendo un mapa detallado de las organizaciones y sus conexiones. El espía enviado a Mar del Plata con la expresa función de infiltrarse<sup>57</sup> informó que «existe en Mar del Plata un Movimiento de Bases Peronistas (MPB) (sic) que está manejado por un grupo de dirigentes

---

<sup>53</sup> «Universidad Católica de Mar del Plata», Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 41.

<sup>54</sup> Archivo DIPBA, Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26.

<sup>55</sup> Volantes de la Acción Revolucionaria Estudiantil (A.R.E) y de la Coordinadora marplatense de acción. Archivo DIPBA. Mesa Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón Legajo n° 26.

<sup>56</sup> Véase «Informes sobre los hechos estudiantiles en Mar del Plata», Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón.

<sup>57</sup> El informe encabezado como «Información referente a la localidad de Mar del Plata», se inicia con la siguiente afirmación: «Atento a lo ordenado por la Superioridad, me constituí en esa ciudad al solo efecto (subrayado en la fuente) de ubicar los grupos ideológicos que en estos momentos se hallan activando en el ámbito universitario de Mar del Plata y que han eclosionado con los hechos que son de público conocimiento». Véase Archivo DIPBA, «Informes sobre los hechos estudiantiles en Mar del Plata», Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón.

que tiene marcadas contradicciones entre ellos» y a quienes se unen «recalcitrantes marxistas que controlan el movimiento gremial como el Dr. C. [sic] junto a otros abogados peronistas ligados a la CGT local y profesionales peronistas los cuales, entre todos, hacen causa común»<sup>58</sup> Asimismo, denunció a un grupo de activistas en conexión con curas tercermundistas que alentaban «una tarea disociadora» sobre todo en la Iglesia de Pompeya desde cuya parroquia, volcaban su accionar hacia el «elemento estudiantil de ambas facultades»<sup>59</sup>. Las agrupaciones de izquierda, eran signadas como las responsables de los desórdenes dentro de las aulas y de las consignas de “neto significado revolucionario” y como los comprometidos con figuras que exaltaban el grupo Montoneros. La izquierda entonces era descrita como una configuración marxista y peronista estructurada por estudiantes, pero también, por profesores, abogados, sacerdotes y gremios locales y nacionales. La “perturbación izquierdista” que no cejaba en sus planteos de todo tipo respecto de programas, profesores y movilización por cambios de autoridades, era considerada de todos modos «un problema de minorías, un grupo de activistas, que intentaba seducir a una mayoría ordenada»<sup>60</sup>.

En contraposición a esta configuración, se describe otra a la que la policía anticomunista era afín. De ella se dice “actúa una denominada Concentración Nacional Universitaria (CNU) con algunas conexiones en Buenos Aires y en La Plata, integrada por elementos de extracción nacionalista y conectada con grupos como Guardia de Hierro, con sectores gremiales e inclusive con elementos de la Juventud Peronista”<sup>61</sup>. A los integrantes de la CNU se les adjudicaban también contactos fluidos con la Iglesia también, pero no ya con sectores tercermundistas sino con «aquellos que filosóficamente rompen con los esquemas post conciliares y se mantiene con los conceptos tradicionales de la Iglesia Católica»<sup>62</sup>. Sin embargo, contrariamente al caso de los militantes de izquierda, a ellos los describieron como “un conjunto de personas justicialistas respetuosos de la conducción oficial del movimiento” y les otorgaron livianamente «algunos atisbos de sectarismo antijudío» (sic) aunque como en ese mismo comunicado informan que uno de los lemas de la CNU era que «ninguna maldad iguala a la maldad de un judío»<sup>63</sup>.

#### 4. A modo de conclusión

A lo largo de estas páginas se han observado las reglas del comportamiento juvenil que con sus novedosas acciones formalizaron un sustrato cultural donde la política y “lo político”, se instaló en

---

<sup>58</sup> «Informes sobre los hechos estudiantiles en Mar del Plata», Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil/Educacional, General Pueyrredón.

<sup>59</sup> *Ibidem.*

<sup>60</sup> *Ibidem.*

<sup>61</sup> *Ibidem.*

<sup>62</sup> *Ibidem.*

<sup>63</sup> *Ibidem.*

sus vidas con intensidades diferentes. Durante todo el período estudiado el Departamento de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, (DIPBA) recibía en forma diaria y detallada un informe que le reportaban los comisarios o agentes de turno locales que enviaban a infiltrar agentes del servicio de información desde muy temprano en la década. Desde 1958 en adelante los alumnos fueron perfectamente identificados con nombres direcciones y ocupaciones de sus padres y jerarquizando a los espías según su grado de “peligrosidad”. El impulso anticomunista se impuso claramente en la descripción de los grupos de izquierda, frente a los comentarios más indulgentes con aquellos alumnos identificados con la derecha, aunque fueran estos los primeros en promover revueltas y generar renunciaciones de funcionarios. Analizar este derrotero sigiloso, sus características e intensidades colabora en comprender a la represión en un período de mediano plazo, el planeamiento de un estado que, independientemente de los gobiernos, estaba decidido a dar una lucha sin cuartel a quienes promovieran un peligro más, como era considerado el sector estudiantil sobre todo de izquierda, en un proceso de inestabilidad política en la Argentina.

## EL AUTOR

**Monica BARTOLUCCI** es licenciada y Magister por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), actualmente es Codirectora del Centro de Estudios Históricos (Cehis) y Docente del Área Teórico Metodológica del Depto. de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirige un proyecto de investigación *Fronteras visibles e invisibles. Libertad y orden, modernización y revolución a través de la categoría de juventud. 1955-1976*. Desde hace algunos años forma parte del Grupo de Investigación “Historia y Memoria” en el marco del cual ha escrito como autora *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social, Mar del Plata 1910-1930* (Buenos Aires, Prometeo, 2009) y como coautora con Elisa Pastoriza *Recuerdos en Común. Italianos en Argentina 1880-1960* (Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 2005).

URL: < <http://www.studistorici.com/progett/autori/#Bartolucci> >